

LUXIÉRNAGA

JULIO - DICIEMBRE 2025 NO.30



VOLUMEN
XV

Eduardo Álvarez

**LOS
BARTENDERS
APRENDIERON
MI NOMBRE
DEMASIADO
PRONTO**

CECyTEA

El Llano

LOS BARTENDERS APRENDIERON MI NOMBRE DEMASIADO PRONTO

Corto – Antes de que se arruguen las granadas

Me prometí probarlo todo:
champaña en vasos robados, noches con perfume caro,
besos que sepan a ciudades que aún no conozco.
Me sentaré en los bordes de los días y los morderé,
cada uno dulce, áspero, distinto, hasta enfadarme del sabor.

No quiero elegir una vida y que las otras se marchiten;
quiero la vitrina entera -los trajes, los nombres, las huidas-
y saber cómo duele y brilla cada cosa antes de irme.
Vivir lento, con gesto de riqueza y manos sucias,
como quien colecciona pequeñas muertes y las llama experiencia.

Ramos

Me fui de mi ciudad por Cabo San Lucas
Tomé una máquina de escribir
La llevé en la costura de la chaqueta

Ramos – ¿quién soy yo para amarte
si tú no estás para verlo?

Ramos – vengo de bolsillos vacíos
y promesas a crédito

No soy la luz que te desvela
soy el que sueña en miniaturas rotas

Sueño que quema
Sueño que deja ceniza entre los dedos

Nací de una carretera desconocida
Traigo facturas
Traigo nombres que recuerdo cada luna azul

Vendí mis derechos por hoja
Por firma
Por un sobre con olor a mar

Ahora la noche me encuentra despierto
Con la garganta en deuda

Aún guardo a Ramos como un trozo de vidrio
Que no saqué del zapato

Porque encendí la mano si sabía que ardía
Para sentir que aún podía sostener algo

•

Elegí la costa porque allí vive quien no me mira

•

De día soy espectador

De noche, litigio contra el aire

Mesa para uno
Mantel con manchas que no quito

Fiesta con rostros que repiten mi nombre
Sin pensarlo

Más tarde que los hospitales
Y aún derecho
Mi padre me enseñó a no estallar

En la mesita, cenizas
En la lámpara, una rendija de seguridad

La cama ajena me recibió como extra
No sentí nada
En el fondo quería que fueras tú

Tus lágrimas escribieron mapas en la piel
Rutas que yo no supe leer

Me hablaste en francés en sobres doblados

«*Ne m'abandonne pas*»

Y yo aprendí a mentir con voz baja

Mis promesas son piezas de teatro

Que se caen en el segundo acto

La ciudad ardía fuera de la ventana

Yo te canté para que no temieras

La nana que inventé sonó a incendio contenido

Me ordenaron subir al avión sin ti

Temblé

Dije que no podía

El instructor: «No confías»

Palabra que se clavó en la espalda como un aviso que siempre fue para mí

No era solo el vuelo

Era todo lo que sostengo con manos temblorosas

Te di culpas que no eran tuyas

Para que el castigo llegara y me encontrara

Dije que merecía desaparecer si te perdía

Y todavía lo creo

La lluvia aquella noche fue aserrín en llamas

Nos consumimos despacio

Tu pecho rozó la lana del abrigo

Y brotó rojo, sin permiso

Rosas fuera de tiempo
Flores que sobrevivieron al invierno más cruel

Tus cartas en francés
Agujas que miden cuánto duele una verdad

«*Tu es ma blessure préférée*»
Escribiste con letra que corta

Las palabras no curan
Dejan coordenadas

Escribo para aprender a no volver a tu cama
Como quien repite un vicio

La hoja me pone candado
La mano, llave

Mi cuarto es un santuario pequeño
Una lámpara, sobres, una taza rota

No pido tu ciudad
Quiero un borde donde entender mis manos

Prometo no erosionar tus cerros
Los nombraré como a hijas propias

No tuve madre que anclara mi cuerpo
Tengo olas y conchas ajenas

Tú eres tierra que sostiene bahías
Yo, concha que se pega a la orilla

Por eso te amo con la urgencia
Del náufrago que aprende el puerto

Déjame amarte sin salvavidas
Que sea un acto cotidiano
Sin noticias ni titulares

No confundas mi hambre con tormenta
Es mapa que aún no sé leer del todo

Sujétame para no soltarte
Sujétame para no soltarme a mí

Si te vas, no haré de ello un epitafio
Cerraré la puerta
Lavaré la taza

Ramos quedará como rama
Que aprendió a sostener su propio peso

Je t'aime? quizá
Je t'ai aimé, sí

Confío menos en vuelos
Y más en aterrizajes quietos

La lámpara sigue encendida
La ventana, intacta

Quédate o vete
En cualquier caso, aprendo a no romperme por nadie

Miel de Hollywood

Una vez vi a Dios
por la rendija de la cortina de un motel en Echo Park.
Se parecía a James Dean,
pero más lento,
con la mirada baja,
como si supiera que solo era un símbolo
de cada hombre que dijo:
«Tal vez después».

Me vestí de blanco por ti,
porque pensé que si parecía lo suficiente a un voto
me guardarías.
Pero chicos como Kurt
solo se quedan por el silencio antes del aplauso,
y yo nací en la época equivocada
de canciones de amor que nunca llegan al coro.

Jim encendió el último cigarrillo y dijo:
«El fuego solo duele si te quedas»,
pero yo me quedé.
Siempre me quedé.
Incluso cuando debería haberme ahogado.

Elvis irrumpió ruidoso como una boda forzada,
me besó cruel en la mejilla
y lo llamó gracia.
Sonreí.
Se fue.

Dicen que todo lo que quiero lo tengo –
dinero, memorias, espejos,
pero ninguno se parece a ti.
Ninguno me perdona.

Creo que lo encontré
en el reflejo de un espejo roto,
pero no se casó conmigo.
Y tú tampoco.

Dije:
«Te amaré para siempre».
Y lo decía en serio.

Dije:
«Sin ti, moriré».
Y eso es exactamente lo que he estado haciendo
desde entonces.

No tenías que arrancarlo de mí –
mi alma ya venía con tu nombre grabado.
No sobreviví a ti,
solo seguí avanzando.

¿Puedes imaginar la vida que podríamos haber tenido?
Porque yo no puedo dejar de pintarla
en cada letra
que nunca se canta.

Así que me teñí el cabello para olvidar la boda
y dormir en la habitación 7 frente al mar,
donde dejo mis zapatos apuntando a la puerta
pero nunca salgo.

No soy nada sin ti.
Y tal vez nunca lo fui.

Trazos en la arena

Recuerdo abrir el álbum de mis días
y encontrarme tejiendo palabras,
cantando versos que no escuché,
escribiendo poesía en las esquinas del cuarto,
mientras mi padre parecía hablarme desde otra habitación.

Ramos, te veía y quería todo contigo:
ser feliz, casarme, tener hijos,
una hija quizás, vivir sin miedo.
No entendías que debía dejarlo ir,
pero lo hice, aun cuando dolió.

A veces pienso en reescribir mi historia,
arrodillado en silencio, sin que nadie me vea.
Gastaría todo lo que tengo.

Fred se colgó con una cuerda en la montaña,
y nadie lo salvó.
Yo estaba lejos, con un traje puesto,
sintiendo la tristeza que no elegí.

Eduardo, ¿por qué no dijiste nada?
Natalia, ¿estarás bien?

Madre, a veces me preguntas si de verdad pienso lo que escribo,
y la gente cree que mis poemas son muy tristes.
No los veo así.

Solo intento decir todo lo que no puedo contarte,
intentando que me escuches, aunque sea un instante.

Ramos, aún te pienso,
y a veces me pregunto si lo entendiste.
Intenté amar y respetar a todos,
aunque eso doliera más que cualquier pérdida.

Respiro profundo, cierro los ojos,
y siento que por fin puedes leerme,
aunque esté quieto en el ataúd.